

# NOTICIAS

## Movimiento Político por la Unidad

Número 3 – Marzo 2006

### Sumario:



#### **Relaciones sociales y fraternidad: ¿Paradoja o modelo sostenible?**

La relación fraterna es esencialmente recíproca y está orientada a superar y resolver los contrastes, los conflictos, las contraposiciones y las rupturas.



#### **El reto democrático**

¿Cómo podemos pretender acciones políticas nuevas si no tomamos nota de nuestra responsabilidad política personal y al mismo tiempo comunitaria? A todos se nos pide que construyamos nuestra parte de historia



#### **Los problemas públicos son asuntos que me atañen**

Una joven estudiante en su lucha contra la pena de muerte. Muchas personas no encuentran justa la pena de muerte, pero pasada la euforia periodística, después nadie habla del tema... no quiero permanecer pasiva e inicio una recogida de firmas en mi clase...



#### **Primer aniversario de la fundación del MPpU**

El MPpU no es un partido político sino un medio para propiciar espacios de diálogo que construyan la fraternidad.



#### **Entrevista a Andreu Majó**

Un alcalde que busca la fraternidad. “Estamos abiertos y ofrecemos colaboración a todos, si nosotros ganamos, todo el mundo podrá participar, pedimos un Ayuntamiento de concentración.



**RELACIONES SOCIALES Y FRATERNIDAD: ¿PARADOJA O MODELO SOSTENIBLE?** (Por Vera Araujo)



**La unidad – fraternidad como reciprocidad**

Una de las características dinámicas de la acción social es la de ser recíproca.

Ya Weber indica la reciprocidad como una característica de la acción social. Lo mismo hace Simmel, para el que todo sucede en la relación social por él definida como acción recíproca.

La relación social es la categoría teórica fundamental, que debe ser entendida como interacción, o sea acción recíproca.

Para Simmel el fenómeno social no es una emanación de un sujeto ni de un sistema abstracto más o menos puesto a priori. Lo social y lo relacional en cuanto tales, o sea la acción recíproca en cuanto la inter-acción que produce, se incorpora y se manifiesta en cualquier cosa que, aunque no sea visible, tiene su “solidez”.

El mismo Simmel explica cómo se constituye este proceso entre individuos que da vida a una realidad nueva y que tiene vida propia más allá de los elementos de los que deriva.

“La vida de la sociedad consiste en las relaciones recíprocas de sus elementos-relaciones recíprocas que en parte se desarrollan en acciones y reacciones momentáneas y en parte se consolidan en estructuras definitivas: en deberes y leyes, ordenamientos y propiedad, lengua y medios de comunicación. Todos estos efectos sociales recíprocos nacen de la base de determinados intereses, fines e impulsos. Estos forman al mismo tiempo la materia que se realiza socialmente en el estar juntos de los individuos, el uno al lado del otro, uno para el otro, uno con otro.”

Tanto Weber como Simmel tratan de explicar esta reciprocidad: dotada de un sentido dado por el sujeto (Weber), o en vista de determinados fines (Simmel).

Se puede decir que la unidad- fraternidad genera la reciprocidad en el amor, que es ágape, espejo y reflejo del Ágape trinitario (“Dios es Amor”, 1 Jn 4,8). “El Dios de la religión es el Dios de la relación: “la unidad concebida como interacción”. Nos encontramos ante un tipo particular de amor que no se añade a los amores humanos (paterno, materno, filial, de amistad, matrimonial), pero informa a todos, subyace en todas las posibilidades de amor en sus más distintos matices. Así que cada tipo de amor humano es plenamente tal, en la medida en que se modela sobre la fraternidad.



Reciprocidad, según el modelo trinitario, en la concreción del mandamiento de Jesús: “os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros” (Jn 13, 34), significa mutua inhabitación, es decir, el mutuo contenerse, el recíproco ser el uno en el otro y el otro en el uno, hasta compenetrarse de tal modo que los sujetos se unan distinguiéndose y se distinguan uniéndose.

La relación fraterna es esencialmente recíproca, como el movimiento que va y vuelve, lleno de valores tales como la confianza, la acogida, la escucha, el don, el compartir y está orientada a superar y resolver los contrastes, los conflictos, las contraposiciones y las rupturas.

La consecuencia es la plena y auténtica realización de la intersubjetividad de los actores involucrados en las relaciones, en cuanto viven el compromiso recíproco el uno respecto al otro. De este modo se dan las condiciones para una plena realización de la persona.

(Nuova Umanità, XXVII, Noviembre 2005)

### **EL RETO DEMOCRÁTICO** (Por Lucia Fronza)



Con esta página querría contribuir, junto a otros muchos que trabajan en esta dirección, para hacer crecer en muchos hombres, mujeres, jóvenes o adultos, el conocimiento de una historia que llama a cada uno a hacerse sujeto, protagonista de unas relaciones políticas nuevas.

De hecho, ¿Cómo podemos pretender acciones políticas nuevas si no tomamos nota de nuestra responsabilidad política personal y al mismo tiempo comunitaria? No se nos pide que llegemos a ser todos “artificialmente” políticos dentro de las instituciones o dentro de un partido –también- pero a todos se nos pide que construyamos, en virtud de la competencia de cada uno nuestra parte de historia personal abiertos a la historia del otro y de la de nuestra comunidad.

¿Cuál es nuestra contribución como Movimiento político por la unidad? Por el carisma de unidad que nos inspira (ver [www.mppu.org](http://www.mppu.org)) nuestra contribución es un anuncio, la fraternidad universal como trama de la historia de la humanidad, pero también su conjugación en una serie de *good practices* (buenas prácticas), que hagan intuir la posibilidad de su expansión.

Nuestra experiencia que abarca realidades muy distintas en países de todo el mundo se rige por la búsqueda de esta subjetividad (referida al sujeto que actúa) civil nueva fundada sobre valores claros, practicados y compartidos: la participación, el respeto de la legalidad, la paz no sólo como rechazo de la guerra, sino también como respeto de la vida de cada hombre, la justicia social concebida no como acciones aisladas “reparadoras”, sino como una auténtica comunión de bienes en la libertad.

Los obispos brasileños, frente a la crisis política y moral de aquella democracia (no muy diferente de la de otras muchas, quizás menos explosiva pero igualmente profunda), han difundido un documento importante. Cito una frase que me parece significativa: “...ser portadores de esperanza transformándola en actos de participación” (Documento de la 43 Asamblea de de la CNBB, 16/8/2005, Itaici- Indaiatúra- Sao Paulo).

Los ciudadanos tienen hoy una nueva responsabilidad de participación, pero con una cualificación ineludible para ser eficaces. Ya no basta una participación individual, es necesario construir relaciones intensas de elevada “calidad democrática” que creen agrupaciones sociales cohesionadas, pero siempre abiertas al diálogo, capaces de llegar al punto de referencia sobre el territorio y de entretener relaciones con las instituciones políticas en los numerosos niveles de articulación de la vida política. Se necesitan ciudadanos que aprendan a leer juntos y expresar sus necesidades de un modo inclusivo, no reivindicativo, a relativizar sus necesidades comparándolas con las de los otros, contextualizando intereses y problemáticas en el marco de la comunidad política, para pasar de una dimensión individual de la vida en la ciudad propia, a una dimensión personal – comunitaria, para resolver los impulsos disgregantes y polarizantes con acciones plurales y constructivas.

Por tanto la respuesta que puede derivarse comprende el elemento crucial que caracteriza todas las relaciones sociales y culturales de nuestro tiempo. El gran ausente de los escenarios económicos, culturales, sociales, políticos de hoy es justamente la relación. Entendida como apertura a lo diferente, como consecuencia de la multiplicidad de mundos vitales y de identidades. Tales “mundos” cuando no se contraponen abiertamente, se ignoran recíprocamente, agotándose en una estéril autoreferencialidad. En el escenario global, por ejemplo, mientras en la economía la competencia llega a ser exclusión (*mors tua vita mea*), la política continúa navegando sobre motivaciones nacionales (estado- centralistas) absolutamente inadecuados. Falta la visión de conjunto....falta la comunión.

Pero hay que hacer una precisión. No sería la primera vez que alguno interprete la comunión de la que estamos hablando como la búsqueda del bienestar del grupo en sí, una

suerte de fraternidad que llega a ser FILIA electiva. La fraternidad que nos inspira es AGAPE universal, que parte de la comunidad “cercana” pero no pierde de vista a los “prójimos” sean cuales sean sus orígenes o las coordinadas geográficas en las que viven, que esperan ser atendidos.

Hoy, evidentemente, el horizonte mínimo para dar respuestas políticas eficaces es el de la mundialidad. Tanto para el gobierno de una ciudad, de una región o de un estado, la comunidad política de referencia debe ser siempre la humanidad entera, y las relaciones de interdependencia y de reciprocidad que producen las respuestas: las respuestas deben estar articuladas basándose en esa dimensión, o se corre el riesgo de que sean incompletas, estrechas, inadecuadas.

Me ha gustado la interpretación que dio Erri de Luca a la palabra fraternidad, en una entrevista de “vita non-profit” (9 de septiembre de 2005, año 12, nº 35) que desarrollaba un concepto simple y universal, que añade un criterio objetivo a nuestra capacidad de valoración política. Para juzgar a un gobierno, además de preguntarle sobre la libertad y la igualdad, es necesario añadir otra pregunta: “¿Cuánta cuota de fraternidad promueven sus políticos?”.

Para responder al desafío actual y organizar una sociedad más integradora, no basta, por tanto valorar con palabras la importancia de los bienes relacionales. La relación misma es el BIEN. En la dimensión – en gran parte inexplorada – de la fraternidad, la política descubriría una nueva autoridad para indicar prioridades y proponer reglas, mientras los ciudadanos alimentarían nueva confianza en las instituciones, redescubriendo la responsabilidad y el sentido ético y político de su plena participación en la construcción de la comunidad.

*Lucia Fonza Crepez (MPpU News, nº 1. Noviembre 2005)*

### **LOS PROBLEMAS PÚBLICOS SON ASUNTOS QUE ME ATAÑEN**

**Una contribución contra la pena de muerte** *(una joven estudiante de EEUU)*

Hace algún tiempo, una chica de los Estados Unidos, P.C., de 18 años, fue condenada a muerte. Nunca he estado a favor de la pena capital y al leer su historia todavía me doy cuenta de su inutilidad. ¿Qué puedo hacer? Si no consigo tan siquiera que me quiten una multa de tráfico, ¿qué puedo hacer ante un tribunal, y además extranjero?



Muchas personas no encuentran justa la pena de muerte, pero pasada la euforia periodística, después nadie habla del tema. No quiero permanecer pasiva e inicio una recogida de firmas en mi clase, después en toda la escuela y acudo al periódico local que decide hacer un breve artículo. Inmediatamente se adhieren a mi propuesta varios políticos locales y el obispo. Es algo que el periódico no se esperaba y obtengo de nuevo espacio para otro artículo y llegan otras firmas.

Pasan un par de meses y esto ya no le interesa al periódico, pero el trabajo es mucho: fotocopia los folios de firmas y los mando a cinco lugares distintos, embajadas, la ONU, jueces, etc, lo que me supone un coste económico. De vez en cuando me dejo llevar por el desánimo, pero quiero hacer mi parte hasta el fondo, e inesperadamente me llega una invitación para participar en un programa de gran difusión en una televisión de ámbito nacional.

Después de la primera aparición en TV nace un grupo de jóvenes que me ayudan y también la ayuda económica de una desconocida de Génova. Llegan firmas de personajes famosos a nivel nacional y me invitan de nuevo a la transmisión de TV. Finalmente, nuestro grupo es invitado a participar en una conferencia organizada por el periódico que nos había descubierto.

Al final superamos las 45.000 firmas. No será sólo por lo que hemos hecho nosotros, pero a la chica se le condona la pena de muerte y recibimos una carta suya, preciosa, de agradecimiento y afecto.

### **PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO POLÍTICO POR LA UNIDAD EN ESPAÑA** *(Por Esperanza Ayala)*



Con motivo del primer aniversario de la fundación del MPpU en España, se realizó en Madrid, durante los días 19 y 20 de noviembre pasados, un pequeño congreso de reflexión sobre la estructura, fines y desarrollo del Movimiento político por la unidad. En todo momento contó con la participación de Antonio M<sup>a</sup> Baggio, profesor de Ética Política en la Universidad Pontificia Gregoriana (Roma) y copresidente del Movimiento Político por la Unidad Internacional.

Entre los puntos de reflexión se analizó quién es un político, cuál es su función en la sociedad. Citando “La ciudad de Dios” de San Agustín, afirmaba que hay dos tipos de políticos: los políticos que sólo buscan su interés, el de su familia o el de su partido; y los políticos que no buscan su interés, no aman lo propio, sino a la comunidad, los que buscan el bien de la sociedad, y son estos últimos, los que de verdad crean comunidad. Los otros, tarde o temprano se desvanecen, ellos y sus obras.

Para alcanzar estos fines el político se enfrenta a la soledad y a la incompreensión, que es capaz de superar por el amor a la comunidad. Por eso, la política- en palabras de Chiara Lubich- es el amor de los amores.

El MPpU, no es un partido político sino un medio para propiciar espacios de diálogo que construyan la fraternidad. Es muy importante esta fraternidad, ya que es el único modo de que las otras premisas de la Revolución francesa se cumplan. Ni la libertad ni la igualdad son posibles sin la fraternidad. El sentirnos “hermanos”, hace que nos sintamos libres e iguales, porque si somos hermanos, tendremos los mismos derechos y deberes y buscaremos el bien de la comunidad fundamental que es la Humanidad, más allá de nuestros egoísmos y prejuicios.

Este camino no es fácil. Para poder realizarlo debemos ser capaces de dejar a un lado nuestra propia concepción de la política y acoger la del adversario, cortar con nuestras raíces culturales para comprender la de los otros y ser personas siempre dispuestas a amar, a vivir por el otro.

En resumen, fueron momentos de gran luz y muy clarificadores respecto a la situación política española y la finalidad del MPpU.



### **ENTREVISTA A ANDREU MAJÓ, FUNDADOR DEL PARTIDO ARENYS DE MUNT 2000** *(Entrevista de Francesc Brunés)*



P.- ¿De quien fue la iniciativa de formar el partido político “Arenys de Munt 2000” y cuál ha sido su trayectoria?

R.- Este partido tiene ya unos diez años de vida. Todo comenzó en 1995 cuando faltaban tres meses para las elecciones. En Arenys de Munt se apreciaban ciertas contradicciones y esto provocó que nos empezásemos a mover. Por un lado había una gran vida asociativa y por otra, la vida política era muy escasa: los pocos que hacían política eran siempre los mismos, no se movilizaban, estaban muy enfrentados y el resultado final era de parálisis total. Nuestro pueblo se iba quedando atrás.

Fue un toque de campana lo que iba a provocar este discurso: “Gente que estáis trabajando en las instituciones, gente que estáis en torno a una parroquia, que os dedicáis al deporte, etc. ahora nos toca movilizarnos en política”, con la finalidad de atraer a la gente a dar este paso, un paso difícil de dar. Nuestro discurso fue: “Escuchad, nosotros no estamos contra nadie, nosotros aceptamos la doble militancia, porque *Arenys de Munt 2000* sólo actúa en el ámbito municipal, después, cuando vengan las autonómicas, que cada uno vote al que prefiera”. Y en un segundo mensaje decíamos: “Estamos abiertos y ofrecemos colaboración a todos, si nosotros ganamos, todo el mundo podrá participar, pedimos un Ayuntamiento de concentración”. Estas fueron las dos ideas motrices.

P.- ¿Cuál fue el resultado de las elecciones?

R.- Sacamos cuatro concejales de 13, lo consideramos todo un éxito, si bien el hecho de pasar a la oposición no formaba parte de nuestro programa. Los socialistas tenían cinco concejales y en las negociaciones con ellos no les pedimos nada, lo cual también es atípico, ya que normalmente los dos grupos más votados en la primera reunión se reparten las carteras y hacen un pacto. Se quedaron muy desconcertados cuando les dijimos que fuesen a ver a los de Convergencia porque estaban un poco molestos, que les hiciesen una buena oferta, ya que nosotros estábamos allí para lo que quedase, para las migajas, no queríamos una parcela de poder, lo que queríamos era trabajar por Arenys de Munt en lo que fuese. Y efectivamente, ellos lo entendieron, pero nos dejaron en la oposición.

P.- Esto no estaba previsto. ¿Cómo se hace política con otro estilo desde la oposición?

R.- Cuando estás en la oposición, lo primero que sientes es una especie de rechazo, te sientes maltratado y te preguntas por qué has de estarlo. Detrás de mí estaba la fuerza de los votantes, porque cuatro concejales significan muchos votos, y esta gente estaba excluida. Nuestro llamamiento había sido una convocatoria de ciudadanos y éste era un pacto de exclusión. Al principio intentamos tender la mano ... pero ya se veía que no nos querían



y tuvimos que superar la tentación de ver todo negativo, de decir que todo lo hacen mal, que esto es un desastre, un caos, porque normalmente el discurso de la oposición es el del derrotismo. Tomamos la decisión de trabajar en positivo: “¿qué podíamos hacer? Solo podíamos presentar propuestas”. ¿Cuáles eran las mejores propuestas? Visitamos varios Ayuntamientos, fuimos aprendiendo y les inundamos con nuestras propuestas. A veces las propuestas son demagógicas, pero nosotros hacíamos las propuestas pensando que si gobernásemos nosotros las tendríamos que poder llevar adelante, y hacerlas con responsabilidad. Esto es lo que pasó cuando ganamos las siguientes elecciones, las fuimos haciendo realidad demostrando así que todo aquel periodo de oposición no había sido un tiempo para llevar la contraria, sino que todo aquello se podía realizar.

P.- Después de cuatro años en la oposición, habéis entrado en el gobierno. ¿Cómo ha sido?

R.- Ganar las elecciones fue un cambio importante: ahora estábamos en el gobierno municipal. Entrar en el gobierno significó estar abiertos a todos, como siempre habíamos dicho. Los socialistas acababan de perder la Alcaldía y empezaron haciendo una oposición muy negativa... nosotros los entendíamos, porque es la primera tentación que tienes cuando te sientes marginado... aunque no los marginamos, pero el hecho era que les habíamos quitado la Alcaldía y esto es muy fuerte. Si les pedías que colaborasen decían que no, que ellos presentarían su

alternativa cuando nosotros nos hundiésemos. “Porque os pensáis que esto es muy fácil...” Se fueron a la oposición pensando que nos relevarían rápidamente. El resto de los grupos, entraron con nosotros, sólo teníamos 6 concejales y la mayoría era de 7 concejales que conseguimos con el voto de Esquerra Republicana y también con los 2 de Convergència. Pasado un año los socialistas se dieron cuenta de la cosa funcionaba bastante bien... entonces les volvimos a ofrecer la posibilidad de entrar en el gobierno.

Hicimos un nuevo reparto de las carteras con la máxima generosidad, sobre todo por parte de nuestro grupo: la primera Tenencia de Alcaldía se la dimos a Convergència, la segunda a los Socialistas y la tercera se la quedó Esquerra Republicana, nosotros nos quedamos con la cuarta. Nos pidieron el área de urbanismo que es una cartera clave, cuando precisamente ellos no habían querido saber nada del Plan General, entonces negociando, negociando, partimos urbanismo en dos áreas: yo me quedé con “Planificación Urbanística” y el concejal socialista con “Urbanismo, Obras, Disciplina”.



P.- Queréis llevar adelante un Ayuntamiento de consenso . ¿ Qué comporta esto en la relación con el político de otro partido?

R.- Por poner un ejemplo, un político de otro partido me hace una oposición muy dura, entonces reflexiono y me doy cuenta que es igual que yo, una persona que se ha complicado un poco la vida, que pide un sacrificio a su familia para hacer un servicio y lo mejor posible, veo que es como yo, sólo que con unas ideas distintas. Trato de descubrir las ideas que tenemos en común y

me pregunto si con estas ideas que tenemos en común podemos ir cuatro años juntos, pensando en aparcar las que tenemos diferentes. Cuatro años pasan enseguida y no se puede hacer todo. Entonces se hace un programa de gobierno de 4 años con las coincidencias. Creo que esto en los municipios puede funcionar.

P.- ¿Estáis desarrollando nuevas ideas para consolidar el modelo de consenso y participación?

R.- Ya hemos consolidado los consejos, que se convocan con periodicidad para tratar diferentes temas. Se invita a una serie de gente: un representante de cada partido político, arquitectos, etc. Y al final se añade: “y todo el que quiera venir”. Son consejos consultivos aunque nosotros los consideramos decisorios y no sólo lo consideramos sino que ya tenemos experiencia de ello. También trabajamos en otra faceta, la creación de figuras intermedias entre el concejal y el ciudadano, o sea desmenuzar el poder tanto como se pueda y conseguir la responsabilidad de las bases.

P.- Pero si hacéis las cosas con mayoría absoluta, con consenso y además con los ciudadanos, es que os queréis quedar en el poder toda la vida?

R.- Lo que tenemos claro es que el proyecto debe continuar, no queremos que *Arenys de Munt 2000* esté en el poder toda la vida, porque esto tampoco es bueno. Pero, ¿qué alcalde, sea quien sea, se atrevería a anular los consejos después de dos mandatos con una periodicidad regular? De momento haces las cosas pensando en que esto continúe, pero no en que seas tú quien deba continuar siempre. Cuando nos presentamos ya dijimos: “Máximo 8 años en los cargos”. No está escrito en ninguna ley, pero es un compromiso personal.